prosélitos que le llamaban *el Paracleto*. Murió Priscila antes del año 211, y Montano y Maximila vivieron hasta el reinado de Caracalla. Dícese que se ahorcaron. La secta de los montanistas duró muchísimo tiempo en Asia y Frigia, y se dividieron en dos ramas.

MONTANSIER (MARGARITA BRUNET, mas conocida bajo el nombre de MLLE.), actriz francesa y directora de teatros, nació en Bayona en 1730, y pasó en América los primeros años de su juventud. Cuando regresó á Francia, representó en varios teatros de provincia por algun tiempo, y en 1775 obtuvo por influjo de Saint-Conty el privilegio esclusivo de todos los espectáculos de Versalles. En 1789 se estableció en París en el salon de Beaujolais, y en 1793 hizo construir en la calle de Richelieu otro que inauguró con el título de *Teatro nacional*. Era la época del mayor furor revolucionario: Margarita fué acusada de haber hecho construir aquel salon con el dinero de los Ingleses y la intencion de reducir á cenizas la *Biblioteca nacional;* esta acusacion fué causa de que se cerrase el teatro y fuese puesta en prision la directora. En 1801 abrió otro teatro, pero se perdió la empresa. Murió en París el año 1820 á los 90 de edad.

MONTAUSIER (CARLOS DE SANTA MAURA, DUQUE DE), par de Francia, nació en 1610, de una familia distinguida de Turena; empezó su carrera militar en 1630, se distinguió en Italia y en Lorena, ascendió á los 28 años al grado de mariscal de campo, fué nombrado teniente general en 1646, y á poco tiempo se le confió el gobierno de las provincias de Saintonge y Angoumois. Reemplazó en 1662 al duque de Longueville en el gobierno de la Normandía, fué nombrado duque y par en 1664 y ayo del delfin en 1668, por eleccion de Luis XIV. Cesó Montausier en sus funciones en 1680; pero el rey Luis quiso que conservase cerca del delfin la misma autoridad con el título de primer gentil-hombre de cámara del príncipe. Dos años después se retiró enteramente, y murió en 1690.

MONTAZET (ANTONIO MALVIN DE), arzobispo de Leon de Francia, individuo de la Academia francesa, nació en el Agenois en 1712, y empezó su carrera eclesiástica siendo canónigo, vicario general del obispado de Soissons, y capellan de honor del rey de Francia. Fué electo obispo de Autun en 1748. En 1758 reemplazó al cardenal de Tencin en la silla episcopal de Lyon, donde murió en 1788, dejando escritas algunas obras.

MONTBARS, llamado *el Esterminador*, uno de los mas famosos capitanes de los filibusteros, nació á mediados del siglo XVIII en el Languedoc. Habiendo leido en su infancia una de aquellas relaciones falsas en que los Franceses, calumniándonos como suelen, pintan como unos hombres bárbaros y crueles á los Españoles conquistadores del Nuevo Mundo, concibió contra ellos un odio que degeneró muy luego en furor. Representando pues en su colegio el papel de francés en una comedia quiso matar á uno de sus condiscípulos que representaba un español, y costó trabajo sacarle de sus manos. Declarada la guerra en 1667 dejó Montbars la casa paterna, se embarcó y pronto se dejaron notar sus estraordinarias hazañas militares. Haciendo seguidamente la guerra bajo su direccion, fué en busca de los Españoles, sus enemigos mortales, hasta en sus mismos establecimientos ó colonias, y siempre que pudo ejerció contra ellos tanto por mar como por tierra los actos de barbarie á que le conducia su frenesí, escitado por la lectura de unas historias tan malignas como calumniosas.

MONTBAZON (MARÍA DE ROHAN), duquesa de Chevreuse. Véase CHEVREUSE y tambien RANCÉ.

MONTBELIARD (LEOPOLDO EBERHART, PRÍNCIPE DE), nació en 1670, y murió en 1723; sirvió primeramente al Austria y se distinguió contra los Turcos en la batalla de Tokay; sucedió en 1697 á su padre Jorge Montbeliard en su principado y solo se hizo notable por los desórdenes de su vida privada.

MONTBRUN (CARLOS DUPUY, SEÑOR DE), llamado *el Valiente*, uno de los mas valerosos capitanes de su tiempo, nació en 1530 en el castillo de Montbrun, de una antigua familia del Delfinado. Empezó á militar en Italia y se distinguió después en las guerras de Flandes y de Lorena. De vuelta al Delfinado adoptó los principios de la reforma religiosa, invadió el condado veneciano, se apoderó de muchas ciudades, saqueó y profanó las iglesias, estableció en ellas sacerdotes protestantes é impuso contribuciones en todo aquel país. A pesar de estos y otros muchos triunfos, no encontrándose en estado de resistir á fuerzas superiores que se dirigian contra él, tomó el partido de retirarse á Génova con su familia, y durante su ausencia fué arrasado su castillo. En 1552 volvió á ofrecer sus servicios al famoso baron de Adrest, jefe de los protestantes del Delfinado, y á poco tiempo le sucedió en el mando. Se halló en las batallas de Jarnac y de Moncontour, hizo en ellas prodigios de valor, volvió á entrar en el Delfinado en 1570, derrotó el ejército católico mandado por el marqués de Gordes y se dirigió seguidamente á la Provenza. Después del degüello del dia de San Bartolomé, levantó nuevas tropas, y sometió muchas ciudades á su partido. Algun tiempo después, viéndose en peligro de ser preso por el enemigo, quiso libertarse saltando un canal y se rompió una pierna, cayendo al fin prisionero; condujéronle inmediatamente á Grenoble, donde le condenaron á ser decapitado en un cadalso, y sufrió este suplicio con la mayor serenidad el dia 12 de agosto de 1575, llegando su perdon dos horas después de ejecutada la sentencia.

MONTCALM DE SAN VERAN (LUIS JOSÉ, MARQUÉS DE), nació en la quinta de Candiac cerca de Nimes, en 1712; comenzó á servir en la milicia á la edad de 14 años, y no tardó en distinguirse en las campañas del Piamonte y de Italia. En 1756 ascendió al grado de mariscal de campo, y le fué encargada la comandancia en jefe de las tropas destinadas á la defensa de las colonias francesas en la América septentrional. A pesar de la superioridad del enemigo, consiguió ventajas muy frecuentes sobre sus adversarios en la primera campaña en el Canadá; pero obligado después á dar un combate muy desigual en fuerzas bajo los muros de Quebec, fué herido mortalmente y falleció á los dos dias en 14 de setiembre de 1759.

MONTE (GERÓNIMO DEL), natural de Madrid y religioso mercenario, nació de padres muy nobles, y fué consumado teólogo y catedrático de las universidades de Barcelona y Montpeller. Murió en el convento de Tolosa de Francia por los años de 1330.

MONTECÚCULI (SEBASTIAN DE), caballero italiano, nació en Ferrara á principios del siglo XVI; primeramente fué empleado al servicio del emperador Carlos V, después pasó á Francia con la comitiva de Catalina de Médicis, y fué agregado al servicio del delfin en calidad de copero. En 1536 acompañó á este príncipe en un viaje que hizo á las márgenes del Ródano. Habiendo jugado el príncipe á la pelota en Tournon, se acaloró y pidió agua; Montecúculi se la dió en una cantarilla; bebió, y á los cuatro dias habia fallecido; y como se sospechase que Montecúculi habia envenenado el agua, fué atormentado hasta el punto de obligarle á decir que habia cometido este crímen. Fué condenado á ser arrastrado hasta el suplicio, y descuartizado, sentencia que se ejecutó en Lyon en 1536. En aquel tiempo se quiso atribuir tambien este crímen á Catalina de Médicis; pero algunos historiadores imparciales han imaginado, y con razon, que el delfin murió de una pleuresía ocasionada por la mucha agua fresca que habia bebido.

MONTECÚCULI (RAIMUNDO, CONDE DE), uno de los capitanes mas ilustres de los tiempos modernos, nació en 1608, de una familia muy distinguida del ducado de Módena; empezó desde muy jóven su carrera militar en el ejército austríaco, fué ascendiendo sucesivamente á todos los grados, y se aficionó particularmente á la caballería. El primer mando importante que obtuvo fué de 2,000 caballos con los cuales sorprendió y venció á los Turcos en Silesia; mas el famoso Baunier, uno de los discípulos mas hábiles de Gustavo Adolfo, vengó al ejército sueco, venciendo á Montecúculi en Hoeckvich y haciéndole prisionero. Dos años duró su cautiverio. En 1646 volvió á entrar en Silesia, y junto con el ejército de Juan de Werth rechazó á los Suecos á su llegada, y casi sin combatirlos les hizo evacuar la Bohemia. Después de la paz de Westfalia, viajó por la Suecia, é hizo luego un viaje á su patria, durante el cual tuvo la desgracia de matar de una lanzada á uno de sus amigos (al conde Manzani) en un torneo celebrado con motivo de las bodas del duque de Módena. Vuelto á Alemania fué elevado al grado de general y marchó al socorro de Casimiro, rey de Polonia, que habia sido espulsado de Cracovia y volvió á tomar esta capital. En 1661 fué enviado á Hungría contra los Turcos, á quienes ganó la batalla de San Gotardo, siguiendo la paz á esta victoria, por lo cual dió el rey grandes recompensas á Montecúculi. Habiendo recibido la órden de ir á socorrer á los Holandeses, se encontró por primera vez en presencia de Turena. En 1675 fué opuesto de nuevo á Turena, y esta última campaña de los dos rivales será siempre memorable por la muerte del uno y la retirada del otro. Montecúculi murió en Lintz en 1681 de edad de 72 años y lleno de honores.

MONTEFELTRO (CONDES DE), antigua casa italiana, así llamada del castillo de Montefeltro, en la Marca de Ancona, se puso á la cabeza de los gibelinos en los siglos XIII y XIV y tuvo bajo su dominio á Pisa, Urbino y otras muchas ciudades de Italia. Los personajes mas célebres de esta casa son: Guido de Montefeltro, á quien los Pisanos pusieron á su cabeza en 1290 para combatir á los Florentinos, Luqueses y Genoveses; se apoderó en 1294 de la ciudad de Urbino que trasmitió á sus descendientes. Federico de Montefeltro, que reinó desde 1444 á 1482, fué el primero que llevó el título de Urbino; dignidad que debió al papa Sixto IV, cuyo sobrino Juan de la Rovere habia casado con su hija segunda. Guido Ubaldo de Montefeltro, hijo del anterior y último duque de Urbino de esta familia. Fué despojado por César Borgia, en 1502, volvió á tomar posesion en el mismo año y murió en 1508, dejando sus estados á F. María de la Rovere, su hijo adoptivo, y sobrino de Julio II.

MONTEIL (ADHEMAR DE). Véase ADHEMAR.

MONTEMAYOR (JORGE DE), poeta, nació en Montemayor de la jurisdiccion de Coimbra en el reino de Portugal, en 1520. En sus primeros años siguió la milicia, aunque su aficion le entregó todo á la música y poesía, y pasando después á Castilla, se dedicó como profesion á la música en la cual salió tan aventajado, que logró incorporarse en la capilla real que llevó el príncipe don Felipe en su famoso viaje á Alemania, Italia y Países Bajos. Se coloca á Jorge Montemayor en el número de los poetas castellanos, tanto por pertenecer en su tiempo el Portugal á España, como por haber poetizado en nuestra lengua. Compuso una obra titulada *Diana*, que ha tenido muchas ediciones y ha sido elogiada por el célebre Cervantes. Escribió además otras obras no menos dignas de aprecio.

MONTEMAYOR (EL P. DON NICOLÁS), hijo de una familia ilustre y virtuosa, nació en Málaga en 28 de enero de 1787. Estudió bajo la direccion de los PP. dominicos, con estraordinario aprovechamiento, filosofía y humanidades en el colegio de Santo Tomás de aquella ciudad. Desde que comenzó en la universidad literaria la carrera de jurisprudencia, se hizo notar, no solo como estudiante aprovechado y sobresaliente, sino como un jóven que si con su ejemplo enseñaba las virtudes, con sus conocimientos científicos estaba designado para el magisterio. Durante la invasion francesa pasó el señor Montemayor á la ciudad de Cádiz, donde bajo la direccion de don Manuel Andrés Anaya, canónigo de la catedral de Sevilla, comenzó el estudio de la sagrada teología que concluyó en Mallorca, donde se señaló de una manera tan estraordinaria, que se granjeó de una vez para siempre el aprecio y la admiracion de cuantos sabios le trataron. Su vasta instruccion, y la serenidad inflexible con que hablaba siempre y á toda clase de personas el lenguaje de la verdad, le valieron la particular estimacion con que le distinguió desde luego el señor doctor fray Veremundo Arias, arzobispo de Valencia, á quien prestó eminentes servicios. La revolucion que comenzó en el año 1819, le obligó á emigrar á Francia con el venerable prelado, permaneciendo en el estranjero, hasta que verificada la restauracion política, volvió al seno de su patria; pero para renunciar al porvenir lisonjero que le prometian sus anteriores servicios, su brillante posicion, sus grandes influencias, sus particulares circunstancias, y el apoyo de su hermano, individuo del consejo y cámara de Castilla. El ilustre inquisidor, emulando la abnegacion de Francisco de Borja, renunció á toda esta gloria, y entró en la Compañía de Jesús. Desde el principio se aplicó á los públicos ministerios del púlpito y de la cátedra, dejando en uno y otro muy acreditado su nombre, su sólida instruccion, y esa elocuencia entusiasmadora que formaba una de sus mejores dotes oratorias. Inolvidables serán las apostólicas misiones que hizo en Toledo y en Madrid, donde se veia crecer la semilla que con tanta abundancia y generosidad esparcian su doctrina y su elocuencia. Cuenta innumerables discípulos que han sido y son el timbre de la Compañía de Jesús y el honor de la España: y si admirados le escucharon las esplicaciones que en el colegio imperial de Madrid, donde fué prefecto general de estudios, diera sobre historia y disciplina eclesiástica, y sobre las humanidades, en que era consumado profesor, todavía es fácil convencerse de la claridad de sus talentos, de su escogida erudicion, y del profundo conocimiento que tenia del corazon humano y de la época en que escribia, leyendo los dos discursos que en lengua latina, que poseia como la nativa, andan impresos, pronunciados con ocasion de la inauguracion anual de los cursos escolásticos. De Madrid volvió á Mallorca, donde regentó una cátedra de teología dogmática, y tuvo la presidencia del sínodo, perfeccionando importantes trabajos canónicos, que si se publicaran sobrarian para su mas cumplido panegírico. Allí le cogió la supresion de la Compañía, y pasó á Bélgica, desempeñando en el colegio de Gante la cátedra de Escritura y hebreo con satisfaccion y asombro de los muchos sabios que le escuchaban. Resolvió después pasar á Buenos Aires, y obtuvo de Luis Felipe el ser trasladado allá en un buque de la marina francesa con las consideraciones de oficial de la armada; pero el penoso mareo que le molestaba estraordinariamente en toda la navegacion, hizo que arribando la embarcacion á Algeciras, le dejase en tierra, desde donde se trasladó á Sevilla, abandonando por dictámen de los médicos el deseado viaje. Desde entonces Sevilla le admiró como el teólogo mas profundo, como el razonador mas invencible, como el apologista mas enérgico, como el orador cristiano, que si en los panegíricos agradaba, arrastraba la atencion y embargaba el ánimo en sus discursos morales. Asiduo en el confesonario, incansable en el trabajo, lleno de celo por la gloria de Dios, jamás habló sin instruir; señaladamente en materias teológicas, era imposible rayar mas alto que el padre Montemayor. Dos veces soldado de Cristo en toda su estension, queria llenar las vastas obligaciones de su milicia; pero la muerte vino á sorprenderlo ocupado en sus trabajos apostólicos, en la ciudad de Ecija, donde tantos bienes habian producido sus exhortaciones, el 28 de abril á los 63 años de edad. Las exequias correspondieron á su rango, habiendo concurrido la poblacion entera.

MONTEMOLIN (CARLOS LUIS MARÍA), nació en Madrid á las seis y treinta y cinco minutos de la madrugada del 31 de enero de 1818, siendo sus padres los infantes don Carlos María Isidro de Borbon y doña María Francisca. — Con felices disposiciones recibió la esmerada educacion que su clase requiere, y consumió en ella los tres primeros lustros, que siendo apenas cumplidos tuvo que seguir á su padre en el destierro, trasladándose á Portugal. Siguióle tambien á Inglaterra, donde perdió á su madre (11 de mayo de 1834), y quedó entonces, como sus hermanos menores, bajo la tutela y cuidados de su tia la princesa de Beira, que habia de ser luego su madre política. A mediados de aquel año, se llevó la princesa á sus jóvenes pupilos á Alemania, y después de recorrer varios puntos se fijaron en Salzburgo. Aquí permaneció hasta que en 1838 vino á las provincias Vascongadas con su tia, que fué recibida por don Carlos como su esposa. Al pisar el territorio español, le regaló Zumalacarregui una magnífica espada, y al oir las alabanzas de su empuñadura, contestó: «No es el lujo del puño lo que necesito, sino el fino temple de la hoja.» Su permanencia en las provincias, teatro de la guerra, nada ofrece de notable. Cuando tuvo don Carlos que penetrar en Francia, le siguió; y al ir los comisarios franceses á recogerle la espada como lo habian hecho con todos sin distincion, negóse á darla diciendo: «Eso no; los príncipes españoles jamás entregan su espada.» Conmovidos los oficiales franceses se la dejaron. En Bourges, con su padre, se dedicó esclusivamente á cultivar su inteligencia, y á completar sus conocimientos matemáticos bajo la direccion del célebre coronel de artillería Montenegro, para lo cual le favorecia la direccion de un departamento del arma que existia en Bourges. Empleaba las horas de recreo en pasear á caballo, su diversion favorita, teniendo mayor aficion á correr por terrenos algun tanto quebrados. Las circunstancias políticas en que llegó á encontrarse el partido carlista, ocasionaron la abdicacion de don Carlos en su hijo, que tomó el nombre de conde de Montemolin. Hecha esta abdicacion el 18 de mayo de 1845, siguió á ella un notable manifiesto del nuevo conde (23 de mayo) en que resaltaban los mas nobles y españoles sentimientos, á la par de ciertos principios algun tanto liberalizados. Atendiendo solo á la letra de tal documento no podian ser rechazadas sus ofertas por ningun español; pero apreciando debidamente el valor de estos programas no veian en él sino un paso para conseguir la mano de la reina Isabel, de cuya boda se empezaba á tratar. Aceptado Montemolin por el partido de su padre, fué desde entonces su jefe; y considerado así, recayó sobre él la vigilancia de la gendarmería francesa. Mal avenido Montemolin con su reclusion, se evadió de ella el 14 de setiembre con tanto acierto como peligro. Llegó á Londres, y á pesar de las reclamaciones de Luis Felipe, le dejaron los hospitalarios Ingleses en completa libertad. Bien recibido por la sociedad inglesa, supo captarse sus simpatías, y visitando con marcado interés los edificios públicos y establecimientos de todas clases. Lanzábanse en tanto sus partidarios á la guerra, que siendo sostenida con estraordinario valor, hubo de necesitar la presencia de su primer jefe, que contra el parecer de sus consejeros salió de Londres el 27 de marzo de 1849, sin mas acompañamiento que dos coroneles. Feliz su viaje hasta casi tocar la frontera española, tropezó casualmente con unos aduaneros franceses que prendieron al conde y á sus compañeros al verlos huir, y los llevaron á Arles; de aquí los trasladaron á Perpiñan, quedando á poco en libertad,

menos para entrar en España. El gobierno francés puso á su disposicion un coche con su acompañamiento, y partió á Calais el 10 de abril; llegó á Tolosa el 12, y emprendiendo un precipitado viaje se halló el 15 en Londres. Después hizo algunos viajes; uno de ellos á Viena, luego á Trieste para reunirse con su padre, y actualmente se halla en Nápoles.

MONTEREAU (PEDRO DE), arquitecto francés, murió en 1266; vivió en el reinade de san Luis. Construyó la capilla de Vincennes, el refectorio de San Martin de los Campos, la sala capitular y la capilla del monasterio de San German de los Prados y la Santa Capilla de París, que es su obra maestra.— Algunos lo confunden con Eudes de Montreuil, otro arquitecto contemporáneo que siguió al santo rey en su espedicion á Siria.

MONTERO (DON LORENZO), pintor español, que nació en Sevilla por los años 1656, y adquirió gran fama por lo bien que pintaba al temple adornos de arquitectura, frutas, flores y países. Ejecutó varias obras en Madrid, las que mereciendo la aprobacion de los inteligentes, le granjearon un lugar distinguido entre los mejores artistas de su época.

MONTERO DE ROJAS (JUAN), pintor español. Nació en Madrid por los años 1613, y fué discípulo de Pedro de las Cuevas. Pasó á Roma y allí hizo grandes progresos copiando del Caravagio. Entre las principales obras de este distinguido artista, se citan con elogio la Asuncion de la Vírgen, que pintó en la bóveda de Santo Tomás de Madrid; el sueño de San José, en uno de los colaterales de la iglesia de las monjas de don Juan de Alarcon, y el paso del mar Rojo que hizo para la sacristía de la Merced calzada.

MONTES (DOLORES, mas conocida con el nombre de LOLA), favorita del rey de Baviera. A pesar de haberse escrito varias biografías acerca de esta mujer célebre, nada se sabe de positivo sobre el lugar de su nacimiento. Cuál le coloca en Irlanda, cuál en Italia, y cuál en España. Acogiendo nosotros la version mas acreditada, diremos que Lola Montes vino al mundo en 1810 en cierto pueblo de las cercanías de Madrid (Getafe), siendo sus padres el señor Montes Gonzalez y la señora doña Francisca Ombrozos. Debemos sin embargo advertir, ateniéndonos á lo que dice uno de sus biógrafos, que su acento en nada revela el orígen español, estando su pronunciacion fuertemente impregnada de inglés. Por lo demás, si alguno ha tenido el capricho de hacerle notar la diferencia que hay entre su nombre y su acento, solo ha recibido respuestas evasivas y esplicaciones contradictorias, bien fuese porque se complaciera en encubrir su orígen con ciertas sombras de misterio, ó bien porque motivos mas graves la obligaran á tomar estas precauciones. La primera aparicion de Lola Montes en la escena del mundo fué en 1841, con motivo de la siguiente ocurrencia: sabido es cuán profundas y respetadas son en Alemania las líneas de demarcacion que separan á las diversas clases de la sociedad. Los privilegios de la nobleza alcanzan á todas partes, al Estado como á la vida privada, á los salones como á las calles. Por regla general, lo mas prudente es no rozarse con ellos, sobre todo en Berlin, donde la aristocracia lleva la primacía en esto de respetar la etiqueta. Pero uno de los privilegios de la nobleza berlinense es el de pasear en carruaje, con esclusion de las demás personas, en cierta arboleda, á cuya entrada se presentó Lola Montes un dia. Los guardas cortaron el paso á su lujosa carretela. Es de presumir que la linda intrusa ignorase la consigna, y en cualquiera otra ocasion la hubiera obedecido probablemente; pero la especie de afrenta que en público se le habia hecho sufrir, hirió su amor propio y la determinó á tomar venganza. Erale empero preciso encontrar un cochero de suficiente resolucion para arrostrar las leyes de la policía, y desgraciadamente los de Berlin están enseñados desde la cuna á temer el uniforme municipal. Lola Montes, obstinada en su idea, resolvió servirse á sí misma de cochero, sube al pescante, empuña con mano firme las riendas, y se lanza al paseo privilegiado. Corren los guardas á su alcance, y se cuelgan de las bridas de los caballos; empéñase ella en que suelten la presa, y distribuye latigazos con todo el tino del mayoral mas diestro. Diez cicatrices en el rostro de otros tantos polizontes atestiguan todavía la cólera de nuestra heroína. En seguida prosiguió triunfante su carrera. De vuelta á su casa, no faltó quien la aconsejara marchase á saborear lejos de la capital prusiana el perfume embriagador de la victoria. Y anduvo cuerda en escuchar estos consejos. Al siguiente dia se presentaron á su puerta algunos agentes del gobierno, con órden de llevarla á cierto lugar desierto y escondido, que se llama la fortaleza de Spandan. Imposible nos es decir lo que hacia Lola Montes en Berlin; porque las biografías que hemos consultado nada hablan del objeto que se propuso en su viaje á la capital de Prusia; pero es probable que fuese el mismo que la llevó á París, á Roma y por último á Berlin, su aficion á la vida errante y aventurera. Como era natural, los periódicos alemanes refirieron, comentaron y esplotaron de mil maneras el lance de la Lola Montes; los de París aventajaron muy pronto á sus colegas. En Berlin habia sacudido Lola á unos cuantos municipales; en París se los transformó en gendarmes, y en vez del látigo, se dió á Lola por arma una navaja. Quedó sentado, sin lugar á dudas, que los gendarmes habian muerto. Figúrese el lector la boga que con esto alcanzaria la recien llegada. Púsose á la cabeza del mundo galante y acaso habria conservado este puesto largo tiempo, sin el singular capricho de darse por bailarina y hacer su salida en la Ópera. Produjo un verdadero entusiasmo en el género burlesco. No la silbaron, que esto era poco, la cubrieron de flores. Fácil es comprender lo que significaba esta ovacion; salió Lola Montes de París, á donde no volvió en mucho tiempo.— Aquí trascurren algunos años durante los cuales no podemos dar mas que noticias confusas. Lola Montes recorrió la Inglaterra, la Italia y las orillas del Rhin. Hizo en París algunas apariciones; pero no se habia olvidado de la primera, que hizo en el teatro de la Ópera. Sucesivamente la encontramos en Bona, durante las fiestas con que se inauguró la estatua de Beethoven, y en Baden-Baden buscando siempre fortuna y sin hallarla nunca. Su intimidad con Dujarrier le devolvió por último la boga en París, merced al duelo del director de la *Prèsse* y á la catástrofe con que terminó. Hasta ahora no hemos podido considerar á Lola Montes mas que como una aventurera, conocida por un latigazo feliz y popularizada por los periódicos alemanes y franceses: desde aquí en adelante representará un papel político y se colocará en la categoría de las favoritas declaradas. Lola Montes legará, ó por mejor decir, ha legado ya su nombre á la historia. Empecemos por referir la manera con que entablaron relaciones Lola Montes y el rey de Baviera. Sabido es que este monarca hace todos los años un viaje á Roma, donde se detiene un mes. Tiene amor, como poeta, á la ciudad en que se han inspirado todos ellos. Muerto Dujarrier, Lola Montes, con objeto, sin duda, de mantener perenne la melancolía de sus recuerdos, marchó por su parte á la ciudad santa. S. M. bávara entraba todas las noches á hacer un alto en la iglesia de San Luis de los Franceses, y la caprichosa casualidad quiso que este fuera precisamente el templo escogido por Lola para hacer sus oraciones. Iba la ex-bailarina vestida de luto; su rostro, su traje y su devota actitud llamaron la atencion del rey. Novelesco como un mancebo de veinte años, aunque ya rayaba en los sesenta, Luis de Baviera sintió dibujarse una novela en su imaginacion. Concibió la idea de hacerse amar de la bella desconocida. Escribió una carta, no le respondieron; se presentó y no fué recibido. Bueno es advertir que se habia cubierto con el velo de incógnito. Aquella resistencia inflamó los deseos del monarca, y le arrastró á hacer magníficas proposiciones que fueron rechazadas. Una mañana desapareció la hermosa dama. Imposible fué descubrir su paradero. Tornó Luis tristemente á sus estados, y trató de consolarse haciendo versos á su desconocida. Mustio, desalentado como el poeta cuyos ensueños ha venido á interrumpir la mano de la fatalidad, discurria un dia por las retiradas alamedas que circundan su palacio, y cuyo acceso se permite á presentacion de tarjetas, cuando al salir de un bosquecillo, distingue á una mujer que echa á correr al verle. — ¡Cielos! es ella, mi desconocida. Síguela Luis, huye Lola: él la alcanza, la vuelve á perder y logra por fin detenerla. En un diálogo rápido y entrecortado, averigua que le ama, y que la fuga de Roma fué una inocente estratagema para no darlo á conocer. El resto se comprende. El rey piensa que inspira un amor personal, y se jacta de haber realizado este deseo de todos los soberanos. La verdad es que Lola ha hecho su papel á las mil maravillas. Desde entonces Lola Montes no solo fué la favorita y la querida del rey de Baviera, sino que ejerció constantemente una influencia casi absoluta en los destinos de Baviera. Consejera nata del caduco monarca era consultada como otra ninfa Egeria en todos los negocios del Estado. Cuantas distinciones puede conceder un soberano al primero de sus súbditos, un palacio suntuoso, trenes magníficos, riquezas, y por último el título de condesa de Landsfeld con su correspondiente escudo de armas, todo esto llegó á reunir en breve la afortunada favorita. Esto causó la indignacion del pueblo bávaro, la renuncia de todo el ministerio, graves desórdenes en la universidad de Munich, la cual se mandó cerrar; en ella se formó un partido ó sea una secta denominada *Alemania* bajo la proteccion de la condesa de Landsfeld. Por

fin los pares del reino se presentaron con la municipalidad al rey, para pedirle tres cosas: primera, la salida de Baviera de la condesa de Landsfeld; la continuacion de los cursos en la universidad; y tercera, el castigo del capitan motor de las desgracias del dia anterior. A tantas instancias, no pudo el rey ya negarse, y en breve cundió la noticia de que la condesa Landsfeld salia de Munich dentro de una hora. En seguida corrió el pueblo á presenciar la deseada marcha: pero la morada de la favorita estaba rodeada de tropas, y apenas lograron acercarse algunas personas. Por las ventanas fronteras pudo observar que Lola Montes ignoraba su sentencia todavía, pues estaba en el jardin jugando con un perrillo. En el mismo jardin recibió el mensaje fatal, al cual no queria dar crédito. A poco rato un pequeño carruaje salió á escape, el pueblo quiso correr tras de él, mas fué en vano, y de despecho volvió á saquear la casa de la desterrada. El rey en persona penetró en la misma casa sin ser conocido, tanto que le tocaron algunas piedras lanzadas á las ventanas, y viendo algunos oficiales el peligro que corria, tuvieron que protegerle con sus cuerpos. Entonces mandó anunciar que la universidad estaba abierta, y los vivas sucedieron á las amenazas. Lola Montes salió por una puerta de Munich, é intentó entrar por otra para ver si llegaba hasta el rey; mas no le fué posible, y tuvo que alejarse definitivamente.

MONTES DE OCA (D. MANUEL), nació en Medina-Sidonia en diciembre de 1804. Fueron sus padres don Francisco Montes de Oca Villacreces y doña María Josefa García. Empezó su razon infantil á desarrollarse entre los gritos del entusiasmo popular y el estruendo de los combates; ocupada Andalucía por las tropas victoriosas de Francia, se habia refugiado toda su familia en la isla gaditana, donde empezó el estudio de las primeras letras en la escuela de religiosos franciscanos. Poco después de levantado el sitio, dejó á Cádiz la familia de Montes de Oca, y los estudios empezados en el convento de San Francisco continuaron en una de las escuelas de Medina-Sidonia. Acabadas las primeras letras, entró en una clase de latinidad que regentaba un carmelita; pocas veces tomaba parte en los juegos de la niñez, aislándose para pasear ó leer en la soledad. Vivia por aquel tiempo en su casa un hermano de su padre, oficial distinguido de marina. Don Juan Montes de Oca habia hecho la campaña de los anteriores reinados y navegado por muchos años en las escuadras mandadas por el célebre almirante Mazarredo, y supo con la narracion de sus combates inflamar á su jóven sobrino de tal modo, que se le concedió en noviembre de 1820, por el ministerio de marina, permiso de concurrir á la Academia de guardias marinas del departamento de Cádiz, para empezar á adquirir los conocimientos necesarios á la carrera; poco después fué admitido en el colegio como guardia marina; en solo un año aprendió la materia asignada para dos, y sus exámenes fueron tan lucidos que siempre obtuvo la nota de sobresaliente; el comandante de guardias le nombró uno de los dos brigadieres que, segun la organizacion interior de la academia, gozaban cierta consideracion y autoridad sobre sus compañeros. Habiendo acabado sus estudios, deseó con impaciencia salir al mar, y se embarcó por primera vez en la fragata Sabina, llamada entonces Constitucion, que se dió á la vela en mayo de 1822 para hacer un crucero sobre el cabo de San Vicente. — Siguió con mucho lucimiento y prosperidad la carrera de marina; después figuró tambien mucho como hombre de estado, hasta que se puso en Vitoria al frente de la insurreccion de las provincias Vascongadas á favor del llamado movimiento de octubre (1841); levantándose Piquero al frente de un batallon y dos escuadrones que guarnecian la ciudad de Vitoria, proclamó la regencia de María Cristina y restablecimiento de los fueros vascongados, y formándose una junta para dirigir el movimiento, fué su presidente don Manuel Montes de Oca. En Vitoria fué fusilado dando un viva á Isabel II y otro á la reina gobernadora. Poco tiempo después del regreso de doña María Cristina á España, dió órden el gobierno para que fuesen trasladados á esta corte los restos mortales del desgraciado Montes de Oca.

MONTESDOCA (JOSÉ), célebre escultor español, que nació en Sevilla por los años 1668 y fué uno de los discípulos mas aprovechados de Pedro Roldan. Entre sus mejores obras son admiradas por los inteligentes la Vírgen de los Dolores con su santísimo Hijo difunto en los brazos, acompañada de san Juan y de la Magdalena, que ejecutó para el altar mayor de la capilla de los Servitas de aquella ciudad, obra tan perfectamente desempeñada que escita la devocion de cuantos la miran; otra Vírgen de los Dolores que hizo para la parroquia de Aracena; Santa Ana dando leccion á la Vírgen niña que se venera en la colegiata de San Salvador de Sevilla; y otras varias que ejecutó para diferentes templos de la misma ciudad.

MONTESPAN (LA MARQUESA DE), una de las mancebas de Luis XIV, nació en 1641; era hija de Gabriel de Rochechouart, duque de Montemort. En 1663 casó con el marqués de Montespan, de una familia ilustre de Gascuña, y poco después fué agregada á la corte como dama del palacio de la reina. No tardó en llamar la atencion del rey por su talento y hermosura, suplantó desde 1668 á madama de la Valliere, de quien habia sido amiga, y reinó despóticamente durante 14 años en el corazon del príncipe; tuvo de él 8 hijos, entre otros el duque de Maine y el conde de Tolosa; pero al fin llegó á cansar por su carácter altivo á Luis XIV, quien por otra parte comenzaba á tener escrúpulos de su doble adulterio, y fué suplantada por madama de Maintenon, á quien ella habia confiado la educacion de sus hijos. Sin embargo hasta el año de 1686 no dejó definitivamente la corte, consagrando sus últimos años á la devocion y entregándose á una austeridad escesiva para espiar sus faltas. Murió en 1705 en Borbon l'Archambault, donde habia ido á tomar baños. Dotada de un carácter altivo y ambicioso, madama de Montespan se habia atraido muchos enemigos; sin embargo era caritativa y protegió las letras y las artes.

MONTESQUIEU (CARLOS DE SECONDAT, BARON DE LA BREDE DE), célebre publicista, jurisconsulto y literato, nació en la quinta de la Brede cerca de Burdeos, en 1689, de una familia distinguida de Guiena. Desde muy jóven manifestó disposiciones felices para el estudio, á que se dedicó con la mayor aplicacion. En 1714 fué nombrado consejero, al cabo de dos años elegido presidente en el parlamento de Burdeos, y empezó á distinguirse en la carrera literaria dando á luz sus *Cartas persianas* que tuvieron mucha aceptacion. En 1725 publicó el *Templo de Gnido*, obra ingeniosa, pero insulsa y sin interés; al año siguiente vendió su destino para dedicarse enteramente al estudio de la filosofía y de las buenas letras, entró en la Academia y empezó á viajar por toda la Europa; esto es, pasó á Viena, Hungría é Italia, donde permaneció por algun tiempo, á Venecia, Roma y Génova; luego fué á Suiza y á los países de las orillas del Rhin; residió en Holanda por espacio de dos años, y finalmente trasladándose á Inglaterra, fué nombrado individuo de la real Sociedad de Londres. A su regreso á Francia se retiró á la quinta de la Brede. Falleció este célebre escritor en 1755.

MONTESQUIOU (EL BARON DE), capitan de los guardias del duque de Anjou (después Enrique III), que en la batalla de Jarnac (1569) asesinó cobardemente á Luis I, príncipe de Condé, estando prisionero y desarmado.

MONTESQUIOU DE ARTAGNAN (PEDRO), mariscal de Francia en el reinado de Luis XIV, nació en 1645, mandó el ala derecha en Malplaquet (1709), y murió en 1725.

MONTESQUIOU-FEZENSAC (ANA PEDRO, MARQUÉS DE), teniente general, nació en París en 1741; fué al principio menino de los príncipes de Francia, y después escudero del conde de Provenza (Luis XVIII), miembro de los Estados generales en 1789, y fué uno de los primeros en reunirse al tercer estado. Encargado en tiempo de la república del mando del ejército del mediodía, ocupó á Saboya en 1792; pero poco después fué acusado bajo un falso pretesto y se retiró á Suiza; no pudo volver á Francia hasta 1795, y murió en 1798. En 1784 habia entrado en la Academia francesa.

MONTESQUIOU (FRANCISCO JAVIER, DUQUE Y ABATE DE), de la rama de los Fezensac, nació en 1757, cerca de Auch; fué diputado á los Estados generles por el clero de París, perteneció al lado derecho y obtuvo muchísima influencia. Dejó la Francia después del 10 de agosto y se refugió en Inglaterra, así como el conde de Provenza (Luis XVIII), con quien se unió estrechamente. Después del 9 de thermidor volvió para servir á los intereses de los Borbones; pero fué desterrado por Bonaparte. En 1814 fué uno de los miembros del gobierno provisional; nombrado poco después por Luis XVIII ministro de lo Interior, contribuyó á la redaccion de la Carta y estuvo durante algun tiempo al frente de los negocios. Después de la segunda restauracion obtuvo la dignidad de par y luego el título de duque (1821); pero no volvió al poder. Murió en el retiro en 1832. Habia sido admitido en la Academia francesa, á pesar de no tener ningun título literario.

MONTESSON (CARLOTA JUANA BERAUD DE LA HAIE DE RIOU, MARQUESA DE), nació en 1737 de una familia noble de Bretaña, casó á los 17 años con un rico caballero del Maine, teniente general de los ejércitos franceses. Habiendo quedado viuda á los 32 años, fué buscada en la sociedad no solo por sus talentos, sino tam

bien por sus amables dotes. El duque de Orleans, nieto del regente, casó con ella en 1773 con beneplácito del rey, y este enlace que debia quedar oculto, fué á poco tiempo conocido en la corte y en toda la ciudad. Supo granjearse Montesson, sin embargo, el aprecio de todos por el modo con que procuró mostrarse digna de un puesto á que no la destinaba su nacimiento, y desarmó la envidia de los cortesanos. En 1785 volvió á quedar viuda, y en 1806 falleció en París, siendo sepultada al lado de su segundo esposo en una capilla de la iglesia de Saint-Port cerca de Melun. Reunia Montesson al amor y las letras conocimientos distinguidos en las ciencias y las artes de recreo; era muy aficionada al teatro y compuso varias comedias que representaba en compañía de su esposo con mucha habilidad y gracia. Entre los dramas de que es autora, sobresalen: *El cambio feliz*; *La mujer sincera*, y *El amante novelesco*.

MONTFAUCON (BERNARDO DE), sabio benedictino de la congregacion de San Mauro, nació en 1655 en el Languedoc de una familia noble, y á los 17 años habia adquirido estensos conocimientos en la geografía, la historia y los usos de los pueblos antiguos y modernos. Decidido por la carrera militar, fué admitido en 1672 en el colegio de cadetes de Perpiñan, y un año después se alistó como voluntario en el regimiento del Languedoc, é hizo dos campañas á las órdenes de Turena; pero la pérdida de sus padres le hizo tomar la determinacion de renunciar al mundo. Vistió el hábito de San Benito en Tolosa, y desde entonces se dedicó á la lengua griega, en la cual hizo rápidos adelantamientos. Llamado á París en 1687, contrajo amistad con los dos célebres críticos Ducange y Vigot, y obtuvo permiso para recorrer la Italia. Pasó á Roma en 1698 y fué bien recibido del papa; viajó por las principales ciudades de los Estados pontificios, y regresó á París para poner en órden los ricos materiales que en su viaje habia reunido. Después de haber dado á luz varias obras, todas ellas notables, murió el padre Montfaucon en 1741 á los 82 años de su edad, siendo individuo de la Academia de Inscripciones desde 1719.

MONTFERRAT (MARQUÉS DE), ilustre casa de la Lombardía, célebre sobre todo en la historia de las Cruzadas, tiene por jefe á Alderame, que fué nombrado marqués de Montferrat por Othon el Grande en 967. Esta familia ha reinado sobre el Montferrat durante 600 años. Los personajes mas célebres de este nombre son: Guillermo IV, llamado el Viejo, acompañó al emperador Conrado III en la segunda cruzada en 1147, y se cubrió de gloria. Mas adelante tomó partido en favor de Federico Barbaroja contra las ciudades libres de Italia. Uno de sus hijos, Renier, casó con una hija de Manuel Comneno, emperador de Oriente, y recibió en dote el reino de Tesalónica (1179), que trasmitió en 1183 á su hermano Bonifacio III, y que permaneció largo tiempo en su familia.—Guillermo V, hijo mayor de Guillermo IV, fué uno de los héroes de la tercera cruzada y mereció por su valor el nombre de Larga Espada. En recompensa de sus servicios, Balduino el Leproso, rey de Jerusalen, le dió la mano de su hermana Sibila con el condado de Joppe. Murió en 1185.—Conrado de Montferrat, segundo hijo de Guillermo IV, habiéndose distinguido en Oriente, sobre todo defendiendo á Tiro contra Saladino, fué nombrado señor de Tiro, y reinó en dicha ciudad desde 1187 hasta 1192. Casó con una hija de Amaury, rey de Jerusalen, y disputó el trono á Guido de Lusiñan, su cuñado. Iba ya á triunfar, cuando pereció asesinado el año 1192.—Bonifacio III, que reinó á la vez sobre el Montferrat y sobre el reino de Tesalónica (1185-1207), fué hecho prisionero en la batalla de Tiberade en 1187, y poco después canjeado con su hermano Conrado. En 1202 fué escogido por jefe de la cuarta cruzada, tuvo mucha parte en la toma de Constantinopla, y fué nombrado rey de Tesalia (1204). Murió en 1207, atacando á los Sarracenos delante de Satalieh.—Guillermo VI, llamado el Grande (1254-1292). Después de haber sido aliado de Carlos de Anjou y haber facilitado la conquista del reino de Nápoles, atacó á este príncipe desde que quiso someter la Lombardia. Agregó á las posesiones de su familia á Verceli, Ivrea y otras muchas ciudades de que se apoderó por violencia, y desempeñó el oficio de *condotiere*. Habiendo caido en poder de los habitantes de Alejandría que se habian sublevado contra él, fué encerrado en una jaula de hierro, donde murió á los 17 meses de cautiverio en 1292. Dejó un hijo, Juan II, que murió sin posteridad, y una hija que casó con Andronico Paleólogo, emperador de Oriente. Esta heredó el Montferrat á la muerte de su hermano en 1305 y lo trasmitió á su segundo hijo, Teodoro Paleólogo.—Teodoro Paleólogo, jefe de la segunda rama de los marqueses de Montferrat, reinó desde 1305 hasta 1338. Al principio tuvo que disputar su herencia al marqués de Saluces y al rey de Nápoles, Carlos II; pero se hizo reconocer por Enrique VII, y acabó por reinar sin contienda. Su hijo Juan Paleólogo de Montferrat y los sucesores de este estuvieron perpetuamente en guerra con sus vecinos, con los Vizconti y con los Esforzas, señores de Milan. La familia de Montferrat declinó gradualmente y se estinguió en la persona de Juan Jorge Paleólogo, que murió sin sucesion en 1535. Sus estados pasaron entonces á Federico II de Gonzaga, marqués de Mantua, que casó con una sobrina del último Paleólogo.

MONTFORT (SIMON VI DE), conde de Leicester, hijo segundo del célebre Simon de Montfort, dejó la Francia en 1231 á consecuencia de una disputa acalorada con la reina Blanca, madre de san Luis, y se retiró á Inglaterra. Recobró el título de conde de Leicester y las posesiones de que habian sido privados su padre y su abuelo por el rey Juan: fué nombrado al mismo tiempo senescal de Gascuña. Fué privado del favor varias veces por su gobierno despótico; reuniendo ocultamente á los principales barones, dispuso con ellos un plan para reformar el Estado, y precisó á Enrique III á que convocase un parlamento estraordinario en Oxford, en el cual juró de nuevo este príncipe el cumplimiento de la *Gran Carta*. El conde de Leicester fué puesto al frente de un consejo supremo de 24 barones revestidos de toda autoridad legislativa y ejecutiva; pero este consejo abusando de un poder usurpado, solo pensó en enriquecerse y ejercer un despotismo sin límites. El rey intentó recobrar su autoridad, y Montfort se la disputó con las armas en la mano, derrotando al ejército real; hizo prisionero al príncipe Eduardo, y obligó á Enrique á que suscribiese á un tratado ignominioso en 1263; pero habiendo logrado fugarse Eduardo, juntó nuevas tropas y dió una batalla á Montfort, en la que perdió la vida este último, y un hijo primogénito de Enrique. Fué descuartizado su cuerpo y su cabeza enviada á Rogier Mortimer, su irreconciliable enemigo. Era el conde de Leicester tan hábil general, como consumado político. Le han dado muchos el nombre de *Catilina inglés*, y han reconocido en él capacidad para gobernar á los hombres y dirigir los negocios.

MONTFORT (SIMON, CONDE DE), cuarto de este nombre, nació después de mediados del siglo XII de una ilustre familia de Francia, se alistó contra los Musulmanes ó infieles en 1199; se distinguió en la Palestina por varias hazañas, y al regresar á Francia se alistó en la cruzada formada en el Languedoc contra los albigenses. Habiéndole nombrado los barones cabeza de ella, alcanzó en 1213 una grande victoria en Muret contra el rey de Aragon y contra Raimundo VI, conde de Tolosa. Privado este último de sus estados, adjudicaron los barones estos dominios al conde de Montfort. Cuando el hijo del conde de Tolosa, Raimundo VII, quiso hacerse reconocer príncipe, entró en esta ciudad. Simon de Montfort volvió á poner sitio, y después de muchas tentativas, una gruesa piedra tirada por una máquina de guerra, le hirió en la cabeza, y de allí á poco exhaló el último aliento, traspasado de cinco flechas.

MONTFORT (JUAN DE), hermano del duque de Bretaña Juan III, disputó el título de duque de Bretaña á Carlos de Blois (1340), y escluido de sus pretensiones por el tribunal de los pares (1341), las sostuvo con las armas en la mano y obtuvo el apoyo de Eduardo, rey de Inglaterra; pero fué hecho prisionero al poco tiempo y encerrado en el Louvre. Durante su ausencia, su esposa Juana de Flandes, condesa de Montfort, continuó la guerra con un valor heróico. Apenas salió de su prision en 1343, Juan volvió á tomar las armas; pero no pudiendo triunfar, murió de pesar en 1345.—Su hijo, llamado tambien Juan de Montfort, emprendió de nuevo la guerra en 1363 y obligó á Carlos de Blois á cederle la mitad de la Bretaña, ganándole al fin la batalla de Auray en que pereció Carlos, y apoderándose de todo el ducado (1364).

MONTGAILLARD (BERMUDO DE PERCIN DE), conocido con el nombre de *Pequeño Fuldense*, nació en 1563 en el castillo de Montgaillard en Languedoc, pasó á París hácia 1579; entró en la órden de los Fuldenses y predicó en favor del partido de la liga y contra la autoridad real. Después de la toma de París, el padre Montgaillard se refugió en Roma, donde el papa Clemente VIII le acogió y le hizo pasar á la órden del Cister. Desde Roma se trasladó á los Países Bajos, donde fué predicador del archiduque Alberto, obteniendo además el nombramiento de abad de Nivelles y de Orval. Murió en este último monasterio el año de 1628.

MONTGAILLARD (GUILLERMO HONORATO ROCQUES, llamado *el Abate de*), historiógrafo, nació en 1772 en el castillo de Montgaillard (Languedoc), de padres nobles, murió en París en 1825; siendo jóven recibió una caida, de cuyas resultas quedó inútil para el servicio militar, y entró en el seminario, de donde salió al poco tiempo; emigró y volvió á Francia en 1799; desempeñó durante el consulado y el imperio un empleo en la administracion militar, y se dedicó á trabajos literarios. Se hizo célebre por su carácter triste y misantrópico.—Tenia dos hermanos: el conde Mauricio Rocques de Montgaillard, que nació en 1770 y murió en 1841, y el caballero de Rocques, llamado el marqués de Montgaillard, que los realistas acusan de traidor.

MONTGERON (L. BASILIO CARRÉ DE), consejero del parlamento de París, nació en dicha ciudad en 1686; tuvo una juventud muy disipada y se distinguió por su incredulidad, cuando en 1737 presenció los milagros obrados en el cementerio de San Medardo sobre el sepulcro del diácono jansenista Páris; asombrado de los fenómenos estraordinarios que ofrecian los convulsionarios, se convirtió y publicó la *Verdad de los milagros de Páris* (1737-48), obra voluminosa en 3 tomos, en que hacia la historia de su conversion y referia los hechos de que habia sido testigo acompañándolos con los testimonios mas respetables. Quiso presentar su libro al rey; pero fué encerrado en la Bastilla y en seguida desterrado á Valencia, donde murió en 1754. Su partido le consideró como un héroe, y sus adversarios como un loco. Es de creer que Montgeron tributaba homenaje á la verdad contando lo que habia visto; poco se engañaba al tomar por milagros hechos que solo eran fruto de una exaltacion mórbida del cerebro y de una alteracion grande de la sensibilidad.

MONTGLAT (F. DE PAULA DE CLERMONT, MARQUÉS DE), mariscal de campo en los reinados de Luis XIII y Luis XIV, nació hácia 1610, murió en 1675; fué testigo de muchos acontecimientos, y dejó *Memorias*, publicadas en 1727, 4 vol. en 12°.

MONTGOLFIER (JOSÉ MIGUEL y JACOBO ESTÉBAN), hermanos célebres por la invencion de los globos aereostáticos, ambos nacieron en Vidalon-les-Annonay, el primero en 1740 y el segundo en 1745, hijos de un fabricante de papel. Colocados al frente de la fábrica de su padre, introdujeron en ella mejoras importantes. En 1783 hicieron sus primeros esperimentos de los globos aereostáticos. Parece que la idea de esta invencion pertenece á Estéban; pero el otro quiso tambien participar de esta gloria y trabajaron de comun acuerdo. Habiendo hecho Estéban el primer ensayo con toda felicidad en Annonay el 5 de junio de 1783, pasó á París para presentar su descubrimiento, y repitió el esperimento delante de la corte de Versalles, el 20 de setiembre. Este descubrimiento escitó un entusiasmo universal, acunándose medallas en honor de los dos hermanos, nombrándoles la Academia de ciencias socios corresponsales, y obteniendo su padre carta de nobleza. La revolucion apagó pronto este entusiasmo; sin embargo, todos se acordaron de esta importante invencion en la batalla de Fleurus, y se hizo una aplicacion feliz de ella para observar los movimientos del enemigo. Estéban murió en su patria en 1769. José, que le sobrevivió, se estableció en París, fué nombrado administrador del Conservatorio de artes y oficios, y entró en 1807 en el Instituto. Murió en 1810. Además de la invencion de los globos, se debe á los hermanos Montgolfier muchos inventos útiles, entre otros el del ariete hidráulico. Se ha dado el nombre de Montgolfieres á la clase de globos que ellos inventaron y que estaban henchidos de aire atmosférico dilatado por el calor.

MONTGOMERY, antigua familia, cuyo orígen se remonta hasta Rogerio de Montgomery, gentil-hombre normando, que acompañó á Guillermo el Bastardo á la conquista de Inglaterra y tuvo un mando importante en la batalla de Hasting.—Roberto, hijo de Rogerio, gozó igualmente del favor del rey Guillermo; pero habiendo abrazado el partido de Roberto Corta-Pierna contra su hermano Enrique, fué desterrado á Inglaterra y se retiró á Escocia, donde su familia representó un papel importante. Uno de sus descendientes, Hugo de Montgomery, fué nombrado par en 1502 por Jacobo IV, conde de Egland ó de Eglintoun. La familia francesa de Lorges pretendia descender de los Montgomery de Escocia, y llevó tambien este nombre desde que el capitan de Lorges adquirió en 1543 el condado de Montgomery en Normandía. (Véase LORGES, JACOBO DE).

MONTGOMERY (GABRIEL DE), hijo de Jacobo de Lorges, era capitan de la guardia escocesa de Enrique II, con quien vivió en estrecha amistad. Invitado por el rey á romper una lanza con él en un torneo que dió este príncipe en 1559, le hirió tan fuertemente, que le atravesó la cabeza con la astilla de su lanza, siendo así la causa involuntaria de su muerte. Después de tan desgraciado acontecimiento, conoció que no podia permanecer mas tiempo en la corte, donde era de temer el odio de una reina violenta, ofendida en lo que mas amaba, y se retiró á sus posesiones de la Normandía, y después viajó por Italia é Inglaterra, donde abrazó las opiniones de los reformados, y cuando estallaron las guerras de religion (1562), fué uno de los jefes mas temibles de los protestantes. Defendió á Ruan contra el ejército realista, y ganó muchas victorias á los católicos, principalmente en el Bearne. Fué condenado á muerte por el parlamento de París, y ejecutado en efigie; pero obtuvo su perdon cuando se firmó la paz de San German. Hallábase en París, cuando acaeció la catástrofe del dia de San Bartolomé, y á pesar de haberle perseguido sus enemigos hasta mas allá de diez leguas, logró salvarse por la velocidad del caballo que montaba, corriendo 30 leguas sin apearse, y se refugió en Inglaterra. En 1573 socorrió á la Rochela, hizo prodigios de valor en Normandía; pero atacado en Domfront por el mariscal Matignon con fuerzas superiores, se vió obligado á rendirse, estipulando que se le conservaria la vida; pero Catalina de Médicis, entonces regente, mandó que lo llevasen á París, donde lo encerraron en una de las torres de la conserjería, que ha tomado su nombre. Fué juzgado por una comision estraordinaria, y sentenciado á ser decapitado, cuyo suplicio sufrió con la mayor resignacion en 27 de mayo de 1574.

MONTGOMERY (RICARDO), general americano, nació en Irlanda en 1737; sirvió primero como oficial inglés en la guerra del Canadá contra los Franceses (1756). Se estableció después en Nueva York, y cuando se declaró la independencia, tomó partido en favor de los Americanos. Intentó echar á los Ingleses del Canadá, y ya habia logrado parte de su proyecto, cuando fué muerto en el sitio de Quebec, en 1775.

MONTHOLON (FRANCISCO DE), guarda-sellos, adquirió gran reputacion como abogado, y en 1522 le encargaron la célebre causa del duque de Borbon contra Francisco I y la reina madre. Fué nombrado abogado general en 1532, y guarda-sellos en 1542. Al año siguiente murió.—Su hijo, llamado tambien Francisco de Montholon, y su nieto Jacobo de Montholon, fueron igualmente abogados distinguidos; su hijo fué como él guarda-sellos (1588). Segun dicen, la probidad fué hereditaria en esta familia.

MONTHYON (EL BARON DE), célebre filántropo, nació en París en 1733; siguió con honor la carrera de la magistratura, entró siendo todavía jóven en el consejo del rey, fué sucesivamente intendente de la Provenza, de la Auvernia y del Aunis, en 1775 fué nombrado consejero de estado, en 1780 canciller del conde de Artois (Carlos X), pasó á Inglaterra durante la revolucion, volvió á Francia en 1815, y murió en París en 1820, á la edad de 87 años. Gozando de una inmensa fortuna, quiso hacerla útil á la humanidad, y en 1782 fundó un premio de virtud, y otros varios destinados á las obras y trabajos mas útiles, y los cuales debian ser repartidos por la Academia francesa y por la de ciencias. Habiendo abolido la Convencion estos premios, los renovó en 1816, y agregó otros nuevos. En su testamento aumentó y multiplicó sus filantrópicas fundaciones, y además repartió durante su vida cuantiosas sumas en limosnas, que daba generalmente con el mayor sigilo. Monthyon era un escritor recomendable, y dejó varias obras estimadas sobre historia y economía política.

MONTI (VICENTE), poeta italiano, nació hácia 1733 en Fusignano cerca de Ferrara, murió en 1828; fué en su juventud secretario del príncipe Braschi, sobrino de Pio VI, después se dedicó esclusivamente á la poesía. Quiso primero rivalizar con Alfieri, dió las tragedias de *Cayo Graco* y de *Aristodemo*; después compuso varios poemas á imitacion del Dante; *Prometeo*, *la Basvilliana*, *etc.* Cuando el cónsul francés Basville fué asesinado en Roma, publicó un poema ofensivo á los Franceses; pero después de las victorias de estos en Italia, cantó la palinodia, y fué uno de los aduladores de Napoleon. Entonces fué nombrado profesor de elocuencia en Pavía, de bellas letras en Milan, y cronista del nuevo reino de Italia. Celebró la gloria del imperio en odas que fueron muy admiradas. Esta versatilidad le hizo perder la estimacion de sus conciudadanos.

MONTLOSIER (FRANCISCO DOMINGO REINALDO, CONDE DE), nació en Clermont-Ferrand en 1755, murió en 1828, fué nombrado diputado de la nobleza de Riom en los Estados generales. Ardiente defensor de los privilegios aristocráticos, y firmante de todas las protestas de la minoría, emigró en 1791, y dirigió en Inglaterra el *Correo de Londres*. Vuelto á Francia en tiempo del imperio, obtuvo el cargo de naturalista privilegiado, y visitó